

EL BIEN PUBLICO.

Redaccion y Administracion, Calle del Bastion núm. 39.

Precio de suscripcion, 6 reales vn. al mes en toda la Isla.

Noticias nacionales.

CARTAS DEL NORTE.

Tafalla 3 mayo de 1875.

Mis queridos amigos: No con ánimo de escribir una correspondencia, sino con el de anticipar una noticia de algun interés militar, tomo la pluma para anunciaros un encuentro entre la contraguerrilla de D. Tirso Lacalle y las cuatro partidas reunidas de Oses, Azcárate, Azcarreta y Tellería, ocurrido hoy á las doce y media entre los pueblos de Garinoain, Solchaga y Mendivil.

Acceptando la invitacion que há ya dias nos habia hecho el Sr. Lacalle á Mr. de Coutouly, corresponsal del «Temps,» y á mí, salimos ayer tarde de Tafalla en union de la contraguerrilla para recorrer algunos pueblos del Carrascal, donde el jefe debia desempeñar algunas comisiones ordenadas por el general Quesada.

Esta mañana, al regresar de un paseo militar hecho á las antiguas posiciones carlistas, las partidas reunidas que antes he citado, atacaron á la contraguerrilla por su flanco izquierdo creyendo sin duda que la superioridad numérica y las ventajas de unas posiciones cuidadosamente elegidas, harian huir á los decididos partidarios. Cuando sonaron los primeros tiros se disponia á almorzar el jefe Sr. Lacalle, pero no bien tuvo noticia de la presencia del enemigo, salió inmediatamente al campo y pocos momentos despues tenia en orden de batalla y avanzando á 76 infantes y nueve caballos, que con 20 infantes dejados en Garinoain constituyen todas las fuerzas de esta contraguerrilla.

A no haberlo visto de cerca, jamás hubiera podido creer que 180 infantes y 22 caballos emboscados en un carrascal, parapetados tras una cerca y apoyados en una série de alturas escalonadas que rematan en una cresta elevadísima, fueran perdiendo el terreno á la carrera ante la amenaza de una fuerza numéricamente inferior en mas de una mitad. Ello es que los nuestros les han tomado cinco posiciones seguidas en medio de un fuego terrible, y que despues de dos horas de huida para los carlistas, de ayance para los nuestros, aquellos ganaron la ermita de Santa Cruz, y Lacalle volvia á Garinoain sin haber tenido una sola baja.

Cuatro meses han estado gestionando su union las partidas carlistas con el único propósito de batir la contraguerrilla del «Cojo de Cirauqui;» al cabo de ese tiempo llegó el dia deseado, se eligen las posiciones, se comienza el ataque, y cuando todo parecia inclinarse del lado de los carlistas, fáltales tiempo y piernas para correr á la vista del vecindario de cinco ó seis pueblos, testigos diarios de sus baladronadas.

La noticia del encuentro ha llegado velozmente á Tafalla, pero tan desfigurada, que el general Quesada, vigilante siempre y celoso por la seguridad y gloria de todas las fuerzas encomendadas á su direccion, ha creído deber mandar refuerzos de infantería y caballería, y surtido de municiones que afortunadamente no han hecho falta, pues ya regresáramos de la expedicion sin temores de ningun género.

En mi próxima carta procuraré dar mayores detalles de este hecho, menos importante para mí por sus resultados, que por haberme proporcionado la

ocasion de conocer minuciosamente la organizacion de la contraguerrilla, sus procedimientos de batalla, su influencia en el país, sus ventajas para la causa liberal y las condiciones personales de su jefe, nada comunes, que le han valido ya una celebridad europea, segun rezan los diarios franceses, alemanes, ingleses y belgas.

La fatiga del dia y la falta de tiempo me impiden realizar hoy ese mi propósito.

Vuestro afectísimo amigo y compañero.—M. Araus.

Tafalla 4 mayo de 1875.

Mis queridos amigos: Al reseñar ayer rápidamente el encuentro que presencie entre varias partidas reunidas y la contra-guerrilla mandada por don Tirso Lacalle, ofrecí hacer conocer á mis lectores á esta notabilidad de nuestras discordias civiles, si quiera para apreciar los fundamentos en que se han apoyado los extranjeros al concederle los honores de la celebridad. Tal vez no sepan todos que don Tirso Lacalle, ó mejor dicho el «Cojo de Cirauqui,» ha sido objeto de frecuentes artículos y correspondencias en la prensa francesa, inglesa y alemana, y si no figura ya como protagonista en una obra dramática ó lírica, no es ciertamente porque reputados autores y maestros de la república vecina hayan dejado de solicitar detalles y episodios del carácter y vida del intrépido guerrillero para conmovier con ellos al público ávido de sensaciones fuertes, sino porque algunos de sus mas próximos admiradores se proponen mas adelante presentar al personaje con el detenimiento y cuidado que exigen las múltiples condiciones de carácter con que se ofrece al que le estudia de cerca.

En la naturaleza de este guerrillero hay contrastes mas que sobrados para ocupar un libro digno de figurar entre los buenos estudios fisiológicos, y si de las vicisitudes sufridas durante los últimos años se trata, todavía aumenta el interés y las simpatías que Lacalle despierta al que le juzga fria y desapasionadamente.

Contra las tradicionales costumbres de nuestro país, no pertenece el «Cojo de Cirauqui» á esa clase de guerrilleros á quien el valor personal y las circunstancias han elevado á las primeras gerarquías militares desde la humilde condicion del labrador. Consagrado desde sus primeros años al estudio, poseedor en firme de los conocimientos propios de la segunda enseñanza, educado durante algunos años en Francia, cuyo idioma habla con bastante perfeccion, é iniciado en las ciencias teológicas, que abandonó tan pronto como en su ánimo se robustecieron las ideas de la democracia moderna. Lacalle ha vivido quieto y pacíficamente los mejores años de su vida consagrado aparentemente al cultivo de su pequeña hacienda; pero en realidad, y tal vez sin darse cuenta de ello, á mejorar la condicion de sus convecinos con la frecuente enseñanza de sus predicaciones y sus obras, ajustadas siempre á las honradas y pacíficas teorías que profesa.

Inclinado al bien por naturaleza y por conviccion; enemigo de toda exaltacion, incomprensible para su carácter grave y reflexivo; amante de la justicia, que mas de una vez ha dispensado, aunque indirectamente, en el ejercicio de sus cargos de secretario municipal y de juzgado; tolerante para con todas las opiniones rectamente profesadas, era imposible que don Tirso Lacalle dejara de merecer uni-

versales simpatías, de las que daban elocuente testimonio la distincion y respeto con que le trataban, lo mismo las personas de mayor autoridad que las clases mas humildes. Si antes de estallar la guerra le hubiera alguien supuesto capaz de empuñar las armas y convertirse en temible guerrillero, él mismo se hubiera reído de semejante absurdo. Ni el vago recuerdo de la última guerra civil era bastante á exaltar sus ideas liberales, que solo deseaba imponer por el convencimiento y la reflexion, y que logró mas de una vez hacer triunfar en las luchas pacíficas de la política, en que intervenia como ciudadano cumplidor de sus deberes.

Quando estalló la guerra civil, Lacalle fué de los primeros en acudir á tomar las armas, no tanto para la defensa de sus ideas, que nunca he visto seriamente amenazada por el carlismo, como para librar á Cirauqui de las malas pasiones del fanatismo carlista, poniendo tambien á salvo los intereses comunes de la localidad y los del honrado y pacífico ciudadano. A diferencia de lo que ha ocurrido en otros pueblos donde los ánimos se han hallado en perpetua exaltacion, se vivia pacíficamente en Cirauqui, gracias á la influencia que Lacalle hacia valer con los voluntarios para impedir las violencias y las imposiciones tan frecuentes en los pueblos dominados por la fratricida lucha. Es casi seguro que D. Tirso Lacalle no hubiera traspasado la oscuridad en que ha vivido, á no ocurrir las sangrientas escenas de que fué teatro la iglesia-fuerte de Cirauqui en los últimos meses de 1873.

Todo el mundo recuerda el grito de indignacion con que la humanidad entera respondió á la bárba hecatombe de Cirauqui, autorizada con la presencia de Dorregaray, á la sazón general en jefe de las huestes carlistas. Sesenta y dos voluntarios encerrados en una iglesia fortificada, habian sostenido durante tres dias una heroica resistencia contra numerosas bandas rebeldes, que apelaron en vano al salvaje procedimiento de llevar las familias de los defensores como escudos contra sus balas. Ni el fuego de la artillería, ni las amenazas del asalto, ni los temores del degüello, ni la escasez de viveres, que no podia menos de dejarse sentir, nada intimó á los esforzados hijos de Cirauqui, que si algunas palabras pudieron oír de sus mujeres ó hijas, en medio del estruendo del combate, eran las de que no se rindieran si no querian sufrir una muerte ignominiosa.—«Tirso, decia doña María Tiburcio, morir todos, antes que entregaros á esos bandidos.»—Al fin presentóse Dorregaray con grandes instrumentos de petróleo. Muy pronto funcionaron las bombas, se arrimaron durante la noche haces de leña, y cuando ya el incendio iba á hacer ineficaz el valeroso esfuerzo de los voluntarios, el cabecilla carlista propuso una capitulacion, que solo por honrosa fué aceptada al principio y solemnemente despues concertada.

Aun esto no lo consiguió Dorregaray sino por la decision de un voto, pues 39 de los 60 voluntarios votaron la muerte ántes que la rendicion. Lo que pocos momentos despues ocurrió, escrito está en documentos oficiales cuya lectura estremece. Una turba desenfrenada de carlistas rompe la puerta de la estancia donde habian quedado los voluntarios desarmados, esperando el cumplimiento de los últimos detalles de la capitulacion para desfilar en direccion de Pamplona, y allí, sin piedad ni mise-

ricordia para nadie, sin escuchar los lamentos de las mujeres que se abrazaban á los maridos, á los padres y á los hijos, treinta y siete de aquellos infelices fueron acribillados á tiros y á bayonetazos, debiendo el resto su salvacion al humo de la pólvora, que cegaba á los verdugos, y á la agilidad con que algunos voluntarios pudieron ganar los altares de la iglesia. Aun así, no pocos fueron heridos en el ara santa, y hubo quien, resguardado tras el lienzo del altar mayor, sintió sin proferir un ¡ay! tres veces abiertas sus carnes con la punta de la bayoneta que el feroz carlista esgrímia, á manera de tentativa, para cerciorarse de la presencia de un voluntario.

De los muy contados que salieron ilesos en aquella carnicería, era uno Lacalle, á quien he oido decir que preferiria mil veces la muerte ántes que presenciar el horrible martirio á que fueron condenados sus amigos del alma y esforzados compañeros.

Un voluntario, Agustin Roura, pudo ganar la calle á favor de la confusion, y hallando cerca á Ollo y Dorregaray, se abrazó al caballo del primero pidiendo misericordia; pero inútilmente porque alcanzado por los sicarios dieron del infeliz muy pronto cuenta, sin que ninguno de los jefes carlistas pudiera ó quisiera impedirlo. El espectáculo, sin embargo, les movió á poner término á la matanza; y llamando á unos cuantos carlistas armados, hicieron desalojar la iglesia á las turbas, que aun no habian saciado su sed de sangre; y despues de tranquilizar á los milagrosamente salvados con palabras de arrepentimiento y dolor, procuraron sustraerlos en lo sucesivo al furor de las turbas. Sanos y heridos fueron al dia siguiente conducidos hasta Puente la Reina, para que desde allí pudieran continuar su viaje á Pamplona, libres del furor carlista.

Tres de los que sucumbieron en aquella horrible jornada fueron hallados todavía vivos por el cura párroco del pueblo, que se apresuró á entrar en la iglesia para ofrecer sus auxilios á los moribundos. Eran estos el alcalde del pueblo, un joven estudiante que estaba de vacaciones y otro joven bien acomodado de la poblacion. Los tres dieron muestras de una gran serenidad en sus últimos momentos, y su gran preocupacion fué averiguar si se habia salvado Tirso. Cuando el sacerdote les dijo que afortunadamente podia darles esa noticia, el alcalde exclamó:

—Si se ha salvado Tirso muero contento, en la seguridad de que se hará justicia con los villanos y asesinos.

Pocos dias despues don Tirso Lacalle era jefe de una contraguerrilla, en cuyas filas se cuentan muchos de los salvados en Cirauqui.

Los que conocian á Lacalle ántes de aquellos tristísimos sucesos aseguran que el cambio de vida realizado en el guerrillero, es muy poca cosa al lado de la trasformacion física y moral que desde entonces ha sufrido. A mi juicio Lacalle tiene 40 años próximamente, pero su fisonomía es de aquellas en que difícilmente pueden apreciarse los estragos del tiempo. El pelo castaño de su cabeza forma contraste con una cara casi albina en el que apenas se notan las sombras de unas cejas estremadamente rubias. Esta circunstancia hace que sus ojos azules, con un tinte verdoso, aparezcan á la primera observacion algun tanto melancólicos; pero cuando habla su mirada se anima y adquiere muy pronto una extraordinaria expresion. Sus pómulos son bastante pronunciados, lo que unido á una barba muy prolongada, y á la carencia absoluta de bello, harian que el conjunto de la fisonomía resultara vulgar si una sonrisa constante y espresiva no viniere á dar calor y vida á esas facciones, debilitadas, al

parecer, por el exceso de linfa.

Esa sonrisa que jamás abandona al «Cojo de Cirauqui,» que he observado en muy distintas ocasiones sin acertar á comprenderla bien, es precisamente lo que infunde temor y aun espanto á los carlistas. Desde luego se echa de ver un fondo de amargura á través de sus labios, secos de ordinario, entre los cuales asoman dos hileras de blanquísimos y bien alineados dientes; pero además hay algo de glacial, severo y aun duro en aquella sonrisa, que impone y subyuga á los mas por la indiferencia que parece revelar hácia todo género de sentimientos. Y, sin embargo, en aquella fisonomía de hielo brillan de cuando en cuando dos ascuas, que tales son los ojos de Lacalle, cuando refiere una de sus sorpresas, ó medita una nueva hazaña, ó ve huir al enemigo ante sus intrépidos guerrilleros.

Lacalle no vive, ni piensa, ni siente mas que para los carlistas, y tiene tal concepto de ellos, que los considera incapaces de realizar, no solo accion heroica, pero ni aun lo que en condiciones normales puede buenamente exigirse de cualquier soldado.

Esta superioridad en que él se considera respecto de los carlistas, tiene una fácil explicacion. Ninguno de los partidarios á quienes principalmente tiene la mision de perseguir reúne las condiciones de inteligencia, instruccion y actividad que puedan compararse, ni con mucho, á los de Lacalle, de donde deduzco, por ampliacion, que todas las fuerzas carlistas adolecen de iguales vicios.

—Antes de diez minutos, me decia ayer, estarán corriendo esos carlistas que ve Vd. parapetados en aquella magnífica posicion. Y, en efecto, á los pocos momentos noté que el fuego habia cesado.

—¿Pero no teme Vd. que se hayan quedado en el bosque y nos preparen una encerrona? le pregunté luego.

—Si tanto fuera su valor no hubieran abandonado el parapeto tras el cual rompieron el fuego, me replicó. Pero además, añadia, conozco muy bien á esta gente y sé que no se batirian en el llano, aun teniendo, como usted ve, doble fuerza que yo.

Ahora se subirán á ese cerro, donde me parece que tienen una trinchera, y además una retirada pronta y segura hácia la ermita mas elevada. ¡Ah! ¡Si yo tuviera 30 caballos en vez de nueve! esclamaba con una conviccion encantadora. Ya les hubiéramos copado por lo menos la mitad de los infantes y toda su caballería.

Y alternando con esta conversacion, iba dando órdenes á los grupos de guerrilleros, unas veces verbalmente, otras por medio de su corneta de órdenes, y siempre á pié, á pesar de la imperfeccion de su pierna derecha.

Tal y como habia supuesto, así procedieron los carlistas: correr y mas correr por el llano hasta ganar una altura, defenderse en ella un cuarto de hora, media hora, y luego abandonarla porque veian subir á cuerpo descubierto una guerrilla muy inferior, formando un semicírculo; y así siempre, huyendo los mismos que habian tomado la iniciativa del ataque.

Hoy he sabido por un pariente de la familia en cuya casa me hospedo, que los carlistas tuvieron ayer tres heridos, uno de gravedad y dos leves, aunque de larga curacion. Los tres fueron curados en Solchaga, á donde se trasladaron desde los caseríos de Lepuzain y Eristani, donde primeramente habian sido recogidos.

Pero visto que esta carta se prolonga algo mas de lo ordinario, y como algo me resta que decir de la contraguerrilla, lo aplazo para mi próxima carta, que no se donde podré fecharla, pues mañana salgo con el cuartel general en direccion para mí desconocida.

Vuestro afectísimo amigo y compañero,—M. Arous.

(«Imparcial.»)

El discurso pronunciado por el nuncio apostólico de S. S., escelentísimo señor don Juan Simeoni, al entregar á S. M. el breve pontificio que le acredita en calidad de tal, dice así:

«Señor: El Sumo Pontífice se ha dignado confiarme el elevado encargo de representar á su sagrada persona y á la Sede apostólica cerca de V. M., en cuyas manos tengo la honra de entregar las letras pontificias que me acreditan en calidad de nuncio apostólico.

Al decidirse á semejante acto el supremo jefe y pastor de la Iglesia, en virtud de los deberes de su alto ministerio, y llevado de los impulsos de su paternal corazon, ha querido tender solícitamente la mano á esta nobilísima porcion de la católica grey, á fin de levantarla de su abatimiento y de reparar tantas desventuras como ha sufrido en años de funestos trastornos. Con no poca satisfaccion de su alma ha querido, al mismo tiempo, dar una nueva prueba de benevolencia y de afecto hácia la persona de V. M. y de toda su real familia, en cuya religion confía ver plenamente cumplidos en provecho de la Iglesia sus deseos, que tambien son los de este pueblo eminentemente católico.

Al espresar á V. M. en el agosto nombre de Su Santidad estos sentimientos, me colma de placer y me alienta la idea de estar llamado á desempeñar tan grave mision cerca de V. M., seguro de que, en su religiosa piedad y adhesion al Vicario de Jesucristo, contribuirá eficazmente al feliz resultado de mi árdua tarea, haciendo de este modo mas íntimas y duraderas las relaciones entre esta córte y la Sede apostólica.

En cuanto á mí no dejaré en mi pequeñez, de dirigir todos mis esfuerzos á promover intereses tan preciosos y vitales, así para la Iglesia como para esta católica monarquía, que no puede tener joya mas brillante para su corona, ni base mas sólida para su trono, que la única religion que en otro tiempo la elevó á tanta gloria y á tanta grandeza.»

S. M. tuvo á bien contestar:

«Sr. Nuncio: Considero ahora y consideraré siempre como uno de los mas felices dias de mi reinado el que hoy me proporciona vuestra presencia en este alcázar. Veo en ella la reconciliacion de la Iglesia, de que soy hijo, con la nacion de que soy Rey. Católico yo y católica mi pátria, faltabanos á ella y á mí lo que venis á traernos, una prueba del afecto de Su Santidad á mi persona y á mi familia, y la buena armonía entre mi gobierno y la Santa Sede, que tanto ansiaba conmigo la nacion española. Bien venido seais.

Si algo pudiera amentar mi satisfaccion en estos momentos, seria seguramente lo que acabais de decirme en nombre de aquel que, siendo Vicario de Cristo en la tierra, me ha dispensado la gracia de asistirme como padrino en la pila del bautismo. Conozco á cuanto obligan la gratitud y el afecto, y con la ayuda de Dios he de procurar cumplirlo. Venis á España, señor Nuncio, precedido de alta reputacion de insigne prelado, y esto facilitará el desempeño de vuestra importante mision: contad con mi apoyo y con la constante cooperacion de mi gobierno para llevarla á feliz término.»

«El Imparcial,» que procura con esmero enterarse de lo que pasa en los consejos de ministros, dice que el de ayer se prolongó hasta las ocho menos cuarto de la noche. Despues de retirarse los demás individuos del Gabinete, continuaron confe-

renciando largo rato los Sres. Jovellar y Cánovas del Castillo.

Respecto al Consejo, asegurábase que el gobierno se había ocupado exclusivamente en cuestiones relacionadas con el departamento de Guerra. Nuestro colega añade que en el de hoy, presidido por el rey, habrán de tratarse cuestiones de gran importancia que afectan directamente al departamento de Guerra.

Del «Imparcial» del 6:

Dice el «Pueblo.»

«Una observacion. Todos los embajadores se han lamentado en sus discursos de recepcion de la guerra carlista; mas aún, todos han condenado la lucha que sostiene el Pretendiente y expuesto su alegría si la libertad triunfaba de esta nueva prueba.

El único que no ha dicho ni lo uno ni lo otro ha sido monseñor Simeoni.»

BARCELONA 6 DE MAYO.

El comandante militar de Granollers en telegrama de ayer, participa haber recibido un parte del brigadier Mola y Martinez en que dice que en la tarde del día anterior alcanzó de nuevo á las facciones de Muxí y Mariano del Hospitalet que había batido por la mañana en San Felio de Codinas, las cuales se hallaban parapetadas en Castelltersol y alturas que rodean la poblacion, habiéndoles desalojado de todas sus posiciones despues de una hora de fuego en que jugó la artillería, que fué la que les causó mayor número de bajas. Por su parte el brigadier dice haber tenido un cabo de Toledo muerto, dos heridos, uno leve, y varios confusos.

Ayer se hablaba en esta ciudad de haber tenido en la Junquera un encuentro en que había sido copada una pequeña partida carlista.

Barcelona 7 de mayo.

Ayer fueron canjeados 304 carlistas, de los cuales 50 se hallaban en Lérida y 254 en esta ciudad. Estos últimos salieron ayer mañana del castillo de Monjuich, partiendo inmediatamente en un tren de la línea de Zaragoza. Todos ellos habían caído prisioneros en varios encuentros habidos en Cataluña, siendo la mayor parte de los cogidos en las sorpresas dadas á los carlistas en los pueblos de Fulledda y Aleixar, de la provincia de Tarragona.

De «El Contribuyente» de Figueras:

«Una partida carlista que vagaba tiempo hace por las inmediaciones de Camallera exigiendo cantidades á los viajeros, fué copada el martes por la ronda volante de Bañolas en Orriols, camino de Gerona, y en el punto llamado «Hostal de dalt,» habiéndoles hecho cuatro prisioneros incluso el jefe, que fué herido al intentar escapar, los que fueron puestos á disposicion de la autoridad militar de esta plaza.»

EXTRANJERO.

Viena 30 de abril.—El Rector de la Universidad de Gratz ha estado aquí para pedir al ministro de Instruccion pública que no lleve adelante el acuerdo de suspender las clases por algun tiempo, aun cuando hayan sido en extremo violentas las manifestaciones de los escolares. Don Alfonso fué en verdad maltratado y doña Blanca insultada. Un centenar de amotinados han sido arrestados; varios de ellos están heridos.

Viena 1.º de mayo.—Las demostraciones contra el príncipe don Alfonso y doña Blanca continuaron en Gratz hasta ayer á media noche. Los periódicos

liberales sostienen que el príncipe y su esposa provocaron á la multitud con sus saludos burlescos.

Don Alfonso recibió varios palos y puñetazos de los que se le echaron encima. Un escuadron de húsares atacó á la muchedumbre y un batallon de infantería despejó las calles á la bayoneta. Fueron heridas varias personas, entre ellas cuatro húsares. Hoy se han formado nuevos grupos, pero no ha ocurrido ningun disturbio. Don Alfonso ha renunciado ir á la catedral. La aristocracia feudal bohemia ha resuelto invitarle á que vaya á Praga poniendo el palacio de dicha ciudad á su disposicion.

Viena 1.º de mayo.—La opinion pública está agitada por las noticias de las demostraciones hechas contra don Alfonso en Gratz y un decidido sentimiento se nota contra la permanencia del príncipe en territorio austriaco. Estos acontecimientos han producido penosa impresion en los círculos de la corte.

Crónica Local.

De la «Revista Social» tomamos el suelto que á continuacion copiamos:

«Las siguientes líneas del «Porvenir» de Pontevedra, ponen de manifiesto una de las mil deformidades que el sistema de la excesiva centralizacion va produciendo.

Dice el querido colega:

«Parece que los impresores de esta capital se proponen dirigir una exposicion al gobierno pidiendo que todos los trabajos tipográficos oficiales correspondientes á las oficinas de provincias, se hagan respectivamente en cada una de estas.

Ninguna pretension puede ser á nuestro juicio mas justa que la de los impresores de Pontevedra, pues á tal extremo ha llegado la centralizacion en estos últimos años en que gobernaron partidos llamados descentralizadores, hasta tal punto se ha llevado el abuso, que ni un solo impreso de los diferentes ramos de Hacienda, Gobernacion y Guerra se ha dejado para los impresores que tienen la desgracia de vivir en provincias. Así tenemos á la mayoría de las imprentas de España, exceptuando á algunas de Madrid, en el mas lamentable atraso merced al estado de la prensa y á la ninguna proteccion que se les otorga; así las vemos cerrar por no poder apenas pagar la excesiva cuota de contribucion que se les viene imponiendo; así encontramos á gran número de obreros de este ramo mendigando la caridad pública y otra porcion emigrando á tierras extrañas y dejando por consiguiente á sus familias en la mayor miseria, y así vemos por último á las provincias lanzar una mirada airada y entonar un coro de maldiciones contra ese centro llamado Madrid que todo lo absorbe, en perjuicio de una nacion entera.

Urge, pues, que las autoridades superiores así como todos nuestros apreciables colegas de provincias llamen seriamente la atencion del gobierno sobre este asunto, pues es injusto á todas luces que por atender y servir las indicaciones de media docena de cortesanos, se tengan tan solo en cuenta á las imprentas del resto de España para cobrarle una contribucion exorbitante.

Aplaudimos la iniciativa de los impresores de esta capital, y á la vez que repetimos nuestra súplica á la prensa periódica de provincias para que haga oír su voz enérgica y respetuosa para ante el gobierno, en justa defensa de los intereses de ellas y de los de la clase tipográfica, le encarecemos excitén á esta para que secunde el pensamiento aquí iniciado, hoy que es oportuna la peticion, toda vez que se están formando los presupuestos generales del Estado para el próximo año económico.»

Nosotros podemos añadir algo mas. En algunas oficinas de Mahon no solo se reciben impresos de Madrid, sino que ahora se reciben tambien de Palma, de modo que aquí estamos sugetos á dos centralizaciones. ¿Qué les queda, pues, á los impresores de la isla de Menorca? Nada, como no sea el pagar la contribucion.

Nos adherimos, por lo tanto, á lo manifestado por el «Porvenir» de Pontevedra, haciendo extensiva nuestra reclamacion no solo á que cese la costumbre de enviar desde Madrid los impresos que se necesitan en las oficinas, sino tambien á que cese la de remitir igualmente algunos impresos de la capital de la provincia. Si es que el monopolio de los impresores de Madrid desaparece, para dar lugar al monopolio de los impresores de las capitales de provincia, algo se habrá adelantado en favor de las últimas, pero no se atenderá como es debido á los intereses de los impresores que viven en poblaciones que, teniendo la importancia de Mahon, no son sin embargo la residencia de un gobernador civil.

Se ha pasado una circular á los ingenieros gefes de las provincias, disponiendo remitan cuantos datos tengan á la comision encargada de formar los planos de carreteras, puertos y fondeaderos, referentes á los mismos.

Parece que se reducirá á cuatro meses el plazo fijado para los mozos declarados útiles condicionalmente, y cuyos defectos físicos se comprueban.

Despues de cumplir los veinte dias de suspension que le fué impuesta por el gobernador civil de Valencia, reapareció el día 4 del corriente el periódico de aquella localidad «El Mercantil Valenciano.»

En la tarde de ayer debian salir para Palma llamados por la Diputacion provincial tres mozos de esta ciudad comprendidos en la actual quinta y el domingo próximo lo deben verificar los de los demás pueblos de la isla, pues el día 18 es el señalado para ingresar en caja con el fin de cubrir el cupo señalado á la isla.

Con motivo de ser hoy cumpleaños de don Francisco de Asis padre de S. M. el Rey, la tropa debe vestir de gala, haciéndose en la fortaleza de la Mola los disparos de ordenanza é izándose en los edificios militares el pabellon Nacional.

En «Boletin oficial» extraordinario ha publicado la comision provincial de las Baleares la siguiente circular de interés para los mozos de las últimas reservas.

«Quintas.—Circular.—A fin de que por esta comision provincial se pueda dar cumplimiento en un breve plazo á lo prevenido en el art. 1.º del Real decreto de 30 de Abril último referente á reservas anteriores; he acordado prevenir á los Sres. Alcaldes y Ayuntamientos de los pueblos de estas islas procedan inmediatamente por los medios que su celo le sujiera á la inclusion en sus respectivos alistamientos verificados para las reservas del año 1873 y 1.º y 2.º de 1874 de todos los mozos que sin causa justificada hayan sido omitidos en aquellos, señalándose el plazo del 10 al 13 para este servicio y de este último al 16 su esposicion al público á los efectos de reclamacion quedando precisamente este último día rectificado el repetido alistamiento al objeto de que al día siguiente 17 obren en este Cuerpo todos los datos necesarios para el cumplimiento del servicio que nos ocupa. Palma 8 de mayo de 1875.—El Vicepresidente,—Juan Massanet y Ochando.—P. A. de la C. P.—El Secretario,—Silvano Font y Muntaner.

Variedades.

A LA COQUETA G. L. y P.

Nunca me robó la calma
Tu llanto, falsa muger;
Que en tu llanto á mi entender
Se interesa poco el alma.

Es tu llanto un mandadero,
Que domina como el oro;
Fácilmente dices «quiero»
Y el mandadero «ya lloro.»

Como lloras sin sufrir,
Puedes llorar sin cesar:
Sabes *echarte* á llorar
Como te *echas* á dormir.

Ayer llorabas... lo digo?...
Llorabas con tal encanto,
Que yo creía en tu llanto
Y también lloré contigo.

Llorabas porque decías
Que con otro te casabas:
Sacrificada jurabas
Que aquel casamiento hacías.

Yo necio, de buena fé,
Cuanto dijiste creí;
Y angustiado, no observé
Que te burlabas de mí....

Hoy la causa he conocido
De tus lágrimas de ayer,
Y siento haberte querido
Y.... no te puedo querer....!

Que tu historia me han contado
Y siento un dolor profundo,
Y rubor de haber llorado
Por una muger.... de mundo....!

Te dejó aquel y en tu afán,
Vuelves á mí lacrimosa,
Pensando «bueno es el pan
Cuando nos falta otra cosa.»

Y mi amor has demandado
Convencida de tu yerro,
Porque ves que te has quedado
Sin el pan y sin el perro...

Por esto no has de estrañar
Que no te pueda querer;
¡Me has enseñado á dudar
Del llanto de la muger....!!

Tal vez hoy, arrepentida,
Sea tu llanto del alma;
Pero en él mi fé perdida
Lo miraré con mas calma.

Ayer lloraba ¡ay de mí!
Cuando llorar te miré,
¡Hoy también lloro, porque
No puedo creer en tí....!

Lloremos pues, alma mia,
Ya que nos ciega el dolor:
Tú, haber perdido mi amor;
Yo, la fé que en tí tenía!....!

Mas llora, si sientes tanto,
Donde tu llanto no vea;
Que no es fácil que en él crea
Y me hace reir tu llanto.

Llora, llora sin cesar,
Si el llorar te hace sufrir,
Que yo empezaré á reir
Cuando empieces tú á llorar....!

Fidel.

Posdata.

Muger sin alma; sentimiento inerte,
Que no adivina del amor el precio;
Cuerpo de vida y corazon de muerte...
¡Yo te desprecio....!

Fidel.

Seccion Religiosa.

Santo de hoy.

San Pedro Regalado, confesor.

CULTOS.

CORTE de Maria.—Hoy se hace la visita á Ntra. Señora de la Misericordia en San José.

En la Parroquia y en la Concepcion continúa al anoche-
cer los devotos cultos de Mes de Mayo dedicado á María Santisima.

Anuncios.

D. Rafael Blasco y Moreno, juez
de 1.ª instancia del Partido de Mahon.

Hago saber: Que el dia trece de Mayo próximo á las once de la mañana, se venderá en pública subasta en la audiencia de este Juzgado, siendo la postura competente, la casa número veinte y uno de la calle de San Gerónimo de esta Ciudad esquina á la de San Antonio, retasada en mil setecientas cincuenta pesetas, arregladamente al pliego de condiciones que obra en poder del pregonero público: pues así lo tengo mandado en el juicio ejecutivo que sigue en este Juzgado don Juan Riudavets y Huguet contra Juan Escudero y Sintés sobre pago de cantidad. Mahon diez y siete de Abril de mil ochocientos setenta y cinco, doy fé.—Rafael Blasco.—Por su mandado.—Juan Pons, Esno.

Alcaldia de Mahon.

SUBASTA DEL TEATRO.

No habiendo podido tener efecto por falta de licitadores la subasta del arriendo del teatro de esta Ciudad que debia celebrarse en el dia de ayer, el Ayuntamiento ha acordado que aquella tenga lugar el dia 21 del actual á las doce de su mañana bajo el tipo de 2750 pesetas con sujecion al pliego de condiciones que estará de manifiesto en la Secretaría de este Ayuntamiento para todos los que gusten enterarse.

Lo que se inserta en este periódico para conocimiento del público. Mahon 12 de Mayo de 1875.—El Alcalde interino, B. Escudero.

SUBASTA DEL ARRIENDO DEL PETROLEO Y ACEITE PARA EL ALUMBRADO PUBLICO.

El dia 20 del actual á las doce de su mañana tendrá lugar en estas Casas Consistoriales la subasta del arriendo del petróleo y aceite necesarios para el alumbrado público desde el dia 1.º de Julio próximo hasta el 30 de Junio de 1876, con sujecion al pliego de condiciones que estará de manifiesto en la Secretaría del Ayuntamiento para todos los que gusten enterarse.

Lo que se inserta en este periódico para conocimiento del público.—Mahon 12 de Mayo de 1875. El Alcalde interino B. Escudero.

El Comisario de Guerra de primera clase, Interventor del Hospital militar de esta plaza.

Hace saber: que no habiendo producido resultado alguno las dos subastas intentadas para contratar por término de un año el suministro de carne de vaca para los enfermos del hospital militar de esta plaza, y en virtud de lo dispuesto por el Excmo. señor Director general de Sanidad militar en 25 Abril próximo pasado y acuerdo de la Junta económica de dicho establecimiento, se convoca por el presente á una licitacion fuera de los tránsites de subasta, para que puedan presentarse proposiciones sueltas que se admitirán por espacio de diez dias contados desde la fecha de este anuncio, en el mismo establecimiento en el que, reunida la Junta el dia veinte de los corrientes á las doce de su mañana, se procederá á tomarlas en consideracion y aceptar la que resultare mas ventajosa, siempre que esté dentro del precio límite fijado, que con el pliego de condiciones se hallará de manifiesto para los que gusten enterarse.

Mahon 10 de Mayo de 1875.—Juan Sales y Alvarez.

GRAN BARATO

DESDE HOY 1.º DE MAYO HASTA CONCLUIR LA TEMPORADA DE VERANO, DE GENEROS DE PRIMAVERA, DE VERANO Y DE TODAS CLASES EN EL GRANDE ESTABLECIMIENTO DEL SR. ROTGER.

Plaza de la Arravaleta núm. 1.

El dueño de dicho establecimiento ha llegado de Barcelona provisto de un gran surtido de géneros del Pais y el extranjero y visto el poco trabajo que hay y muchas personas sin poder comprar por falta de recursos, ha determinado ponerlos á unos precios sumamente baratísimos para que muchas personas puedan comprar en poco dinero como podrán ver á continuacion.

Lanillas para trages de 2 1/2, 3, 4, 5, y 6 rs. vn. palmo, cortes de pantalones lanillas de 15, 20, 25, 30, 40, y 50 rs.: corte indianas de 4, 4 1/2, 5 y 5 1/2 centimos palmo: listas de camisas y vestidos de 5, 5 1/2, 6, 7 y 8 centimos palmo: paños negros de 5, 6, 7, 8, 10 y 12 rs. palmo: lanas para vestidos de 5, 6, 7, 8, 9, y 12 rs.: chaconás para vestidos de 5, y 6 r. cana: sedas de alemania para vestidos á 24 rs. cana: los cortes á 12 duros: mantillas granadina de 15 rs. y de muselina lana á 12 rs.: velos de 4, 5, 6, 7, y 8 rs. uno: andaluzas para señora con azabache á 60 rs. una: tules con azabache: velos tul de los mas modernos de 25 rs. uno: mantillas granadina negras listas modernas de 30, 35, 40, 50 y 60 rs. una: driles hilo para trages á 30 rs. vn. el traje: semeritos ó sean cotonets de 4, 4 y 1/2, 5, 1/2 y 6 cuartos palmo: pañuelos merino negros grandes de 26, 28, 30 y 32 rs.: idem de capucha de 55, 60, 70 y 80 rs.: un grande y variado surtido de pañuelos de seda de 8, 9 y 10 rs. uno: pañuelos batista ingleses á 2 rs. y 1/2 y son para la cabeza: gorras de glacé modernas de 10 y 12 rs. una: percalinas de 2 y 1/2, 3, 3 1/2, y 4 céntimos palmo: emburgos de 5, 6, y 6 1/2 céntimos palmo y una gran otra infinidad de géneros que se darán muy baratos como podrán ver todas las personas que visiten dicho establecimiento.

REGALO.

No habiéndose efectuado el sorteo de los regalos que debia tener lugar el lunes de Pascua, por motivo de no haberse regalado todos los billetes, se continuará regalándose un número á todas las personas que gasten 10 reales, 2 números á las que gasten 20. Dicho sorteo de los 40 regalos se sorteará cuando estarán todos concluidos y dichos regalos consisten en córtes, vestidos, pañuelos, alfombras, mantillas, corbatas, refajos, y otros objetos que podrán ver todas las personas que visiten dicho establecimiento.